



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE

# Revista Trabajo Social

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DICIEMBRE  
**80** | 20  
11

**Supporting families  
with complex needs:  
models and approaches in policy  
and practice**

DR. NATHAN HUGHES

**La observación  
sistemática de  
vecindarios:**

el caso de Chile y sus perspectivas  
para Trabajo Social

GUILLERMO SANHUEZA, JORGE DELVA,  
FERNANDO H. ANDRADE,  
ANDREW GROGAN-KAYLOR, CRISTINA BARES,  
MARCELA CASTILLO

**Trayectorias  
diferenciadas de  
inclusión/exclusión**

de los usuarios de la política pública  
en pobreza. Aproximación desde un  
modelo conceptual luhmanniano

CARLA PETAUTSCHNIG

**Trabajo Social como**

**oficio imposible:**  
normalización, capitalismo y crítica

ÁNGEL MARROQUÍN

**Ética aplicada y  
Políticas Públicas.**

Articulación entre la orientación a  
la vida buena, con y para otros en  
instituciones justas: un desafío a la  
formulación de Políticas Públicas

ARIEL ALONZO ROSALES ÚBEDA

**Nuevos movimientos  
sociales,**

una ruptura del *continuum*  
de la historia

FRANCISCA GÓMEZ LECHAPTOIS

**Aportes del concepto de  
ciudadanía intercultural  
para abordar la pobreza:**

propuesta desde una ética discursiva

GIANINNA MUÑOZ ARCE

**El desarrollo local  
endógeno como forma  
de resistencia**

a la aculturación de las comunidades  
mapuches rurales

RAYÉN CORNEJO TORRES



ESCUELA DE  
TRABAJO SOCIAL

\_\_\_\_\_. (2005a). *El derecho de la sociedad*. México: Editorial Herder.

\_\_\_\_\_. (2005b). *Organización y decisión. Auto-poiesis, acción y entendimiento comunicativo*. México: Antrophos.

MASCAREÑO, A. (2005). La imposibilidad de la igualdad por la vía educativa. *Informe Asuntos Públicos* 513. Disponible en <http://www.ced.cl/ap/2005/12/la-imposibilidad-de-la-igualdad-por-la-via-educativa/>

\_\_\_\_\_. (2010). *Diferenciación y contingencia en América Latina*. Santiago: Ediciones UAH.

MIDEPLAN (2011). Informe de Política Social 2011. Disponible en <http://www.mideplan.cl>

NASSEHI, N. (2011). *La teoría de la diferenciación funcional en el horizonte de sus críticas*. Revista MAD-Universidad de Chile 24: 1-29.

QUINTANA, A. (2005). *Chile Solidario: El Desafío de Construir un Sistema de Protección Social a partir de una Perspectiva de Derechos*. Disponible en <http://www.anuariodh.uchile.cl>

RACYNSKI, D. (2008). *Sistema Chile Solidario y la Política de Protección Social en Chile*. São Paulo/Santiago: IFHC/CIEPLAN.

\_\_\_\_\_. (2009). *El Sistema ChileSolidario en la trayectoria de la Política Social de alivio y superación de la pobreza en Chile en las dos últimas décadas*. Disponible en <http://www.chilesolidario.gob.cl/rec/rec1.php>

SANHUEZA, C., CELHAY, P. (2011). *Location, location, location: labor outcomes in urban slums of Santiago-Chile*. Documento de Trabajo N° 3. Instituto de Políticas Públicas UDP.

# Trabajo Social como oficio imposible: normalización, capitalismo y crítica

## Social Work as impossible Profession: Normalisation, Capitalism and Criticism

ÁNGEL MARROQUÍN

Ángel Marroquín es Trabajador Social y Magister en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Chile, Sede Santiago. También participa como ayudante de investigación y docencia en la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: aamarroq@uc.cl. Web: [www.personasenmovimiento.cl](http://www.personasenmovimiento.cl)

### Resumen

Ubicado dentro del debate actual sobre enfoques contemporáneos en Trabajo Social y herramientas críticas, el artículo analiza y señala una relación entre capitalismo y ejercicio crítico del Trabajo Social recurriendo a la noción de "Oficio Imposible" apuntada el año 1937 por Sigmund Freud en su texto "Análisis terminable e interminable". El artículo finaliza señalando que un ejercicio crítico de la disciplina es la única manera de mantenerla orientada a su natural contendor imposible: el capitalismo y la cuestión social y así evitar una cierta "normalización disciplinaria" capaz de restarle el potencial emancipatorio con el que nació y se consolidó Trabajo Social como una profesión.

**Palabras clave.** Trabajo Social, Capitalismo, Crítica.

### Abstract

Located within the current debate on contemporary approaches in Social Work and critical tools, the article analyzes and identifies a relationship between capitalism and critical social work practice using the notion of "Impossible Profession" pointed in 1937 by Sigmund Freud in the text "Analysis Terminable and Interminable". The article concludes noting that a critical exercise of the discipline is the only way to keep it orientated towards its natural impossible contender: capitalism and the social in order to avoid a certain "disciplinary normalization" capable of restraining the emancipatory potential which Social Work was born with and consolidated as a profession.

**Key Words.** Social Work, Capitalism, Criticism.

*Nadie duda que estos profesionales trabajan mucho y a menudo con ahínco, pero justamente porque trabajan en lo social su labor no tiene nada de evidente: incertidumbre y dudas son moneda corriente.*

*Saúl Karsz*

### Introducción

El año 1937 Sigmund Freud publicó un texto que abordaba una cuestión ciertamente paradójica: ¿tiene fin el análisis? Tras referirse a diversos aspectos de la técnica psicoanalítica, como el tiempo de tratamiento y las habilidades del analista, Freud señala que: "parece como si la de psicoanalista fuera la tercera de esas profesiones "imposibles" en las cuales se está de antemano seguro que los resultados serán insatisfactorios. Las otras dos, conocidas desde hace mucho más tiempo, son las de la educación y del gobierno" (Freud, 1973:3361).

19 años más tarde, en 1956, D. H. Winnicott, se

enfrentaba, en la Inglaterra de postguerra, a lo que denominaría entonces "tendencia antisocial" y, en un texto del mismo nombre, nos relataría un sosias: "El muchacho asistió con regularidad a las sesiones durante un año, hasta que se puso fin al tratamiento a causa de los disturbios que provocaba en la clínica (...). En la actualidad tiene 35 años; ha podido ganarse la vida con un trabajo adecuado a su temperamento inquieto, está casado y tiene varios hijos. No obstante, temo seguir su caso porque podría volver a comprometerme con un psicópata; prefiero que la sociedad siga cargando con la responsabilidad de su manejo". (Winnicott, 2003:144-145).

El relato de Winnicott parece claro respecto a las limitaciones propias del analista y, sin embargo, hay algo que no nos deja indiferentes: ¿a qué se refiere cuando señala que la sociedad seguiría cargando con la responsabilidad del manejo del ex analizado y ahora padre de familia? Sin duda este hombre es gobernado, ha sido educado y ¡además ha sido analizado!

Lo que se denomina sociedad en el texto responde, pues a un cierto enramado de relaciones económicas, sociales y finalmente ideológicas que resultan capaces de configurar campos de “soporte” para los sujetos y sus familias. A pesar de ello, existen ciertos dispositivos administrativos cuya función esencial está dada por brindar herramientas de adaptación social a personas como la descrita por Winnicott.

Si deseamos penetrar en las lógicas que subyacen al funcionamiento de estos órganos, se hace preciso interrogar los expedientes y archivos, es decir, hacerse asiduo lector de literatura gris.

### Literatura gris

Ninguno de los géneros literarios ha brindado tanta materia de controversia y reflexión como aquel compuesto por la denominada “literatura gris”, según la expresión a Saúl Karsz para referirse al cúmulo de expedientes y registros que demandan ciertas asistencias a desamparados.

Son millares de palabras las que se acumulan en los expedientes rotulados con los nombres y apellidos de esos desconocidos, que por tal o cual circunstancia (analizados y no analizados), llegan a declarar a las oficinas de asistencia social, dejando su contribución a ríos de tinta, kilómetros interminables de palabras que llevan todas irremediamente a Kafka.

La literatura gris, sin embargo, no deja de ser un testimonio del hacer encarnizado de los Trabajadores Sociales y, a la vez, de la férrea resistencia de sus públicos. A pesar de ello y favorablemente para ambos, la lucha va quedando registrada en miles de documentos, papeles y relatos.

Es posible detectar una manifiesta pasividad en el hecho de que exista la literatura gris. En cierta medida el expediente, en alguna parte, viene a ser una especie de ortopedia incalculable, puesto que

lo que sucede entre el Trabajador Social y sus públicos, aún cuando se registre, es algo que no se agota ni en uno, ni en otro, ni en ambos. En cierta medida la literatura gris (ya sea en su vertiente virtual-computacional o documental), es un ejemplo paradigmático de la pérdida de sustancia del oficio o lo que es lo mismo, pérdida de su horizonte de “imposibilidad” –Freud mediante–, es decir, del aclaje “social” del Trabajo Social.

### Trabajo Social como oficio imposible

Habitualmente, quienes se afanan en lo social oyen decir que “lo social” –en el Trabajo Social– está dado de antemano y para siempre, como una especie de emanación natural en que se desarrolla el trabajo propiamente social. Esta visión responde a un tipo de propuesta metodologista en que se entiende lo social como materia de intervención “a partir de un cierto número de principios y en un cierto orden” (Robertis, 2006:128).

A pesar y en contra de esta clase de perspectivas naturalizantes, lo social –en la intervención propia que lleva adelante el Trabajador Social– requiere de una justificación previa<sup>1</sup>, es decir, demanda una captura desde algún lugar epistémico, político, ético y conceptual. Al respecto, Teresa Matus (2005) plantea dos cuestiones fundamentales al momento de considerar el despliegue de nuevas cartografías para Trabajo Social: no hay intervención sin interpretación social y constituye su especificidad en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular. Este requisito sitúa a la disciplina en un campo disciplinario propio circunscrito en un lugar interdisciplinar.

Sin duda, con la modernización y especialización de los servicios sociales, aumenta cada vez más la distancia entre un Trabajo Social profesionalizante y las formas primitivas de asistencia material, fenómeno al que, sin duda, han contribuido positivamente las actuales modificaciones del campo laboral y formativo, la incorporación de otras profesiones al mundo de la intervención social y, sobre todo, la caída definitiva, al interior de la profesión de Trabajo Social, de visiones monoteístas y militantes.

Más allá de la concertación necesaria para llevar adelante una intervención social desde el Estado,

el tercer sector y la vigencia de la licencia social para ofertarla en el mercado, es decir, la legitimidad temporal que administra el Estado para que profesionales lleven adelante las tareas que se estiman necesarias sobre poblaciones determinadas de antemano; nuevos horizontes parecen abrirse para los equipos profesionales que se suman a trabajar en lo social.

Luego de este breve preámbulo, en el que hemos explicitado el lugar disciplinar desde el que se plantea el debate acerca de Trabajo Social Contemporáneo, nos permitimos plantear una primera pregunta: ¿para qué está puesto lo social en la intervención?

En su libro. “Problematizar el Trabajo Social: Definición, figuras, clínica”, Saúl Karsz señala que el blanco principal de trabajo social “no son los individuos ni los grupos, sino las tendencias ideológicas (esto es, las maneras de vivir, los afectos, comportamientos e ideales) de las que esos individuos y grupos son portadores conscientes e inconscientes” (Karsz, 2006:78). Esta reflexión del autor nos hace pensar en la lógica inconsciente en que transcurre la intervención social y lo distante que se encuentra esto de algo así como: “solucionar problemas”.

Dejando a un lado a aquellos programas que se plantean misiones más allá de las fronteras de lo posible, las intervenciones buscan mejorar el desarrollo humano de las personas afectas a ellos. Este objetivo puede contar o no con la trayectoria previa de exclusión de los usuarios (como en el relato de Winnicott), sin embargo, más allá de entregar accesos a servicios y/o transferencias monetarias que cambien o potencien esas trayectorias, las intervenciones sociales hablan (y sólo hablan de eso) sobre el por qué los sujetos llegaron a usar un programa social. A un hospital llegamos cuando nos “sabemos enfermos” y, en virtud de ello, demandamos atención médica especializada. He aquí la pertinencia y sagacidad de lo que plantea Karsz: las tendencias ideológicas resultan transparentes para los sujetos, es decir, poseen un estatuto inconsciente.

Tal como señalara Teresa Matus en 2003: “Trabajo Social no trabaja con individuos en cuanto tales. Nadie llega “en su condición de persona natural” a solicitar los servicios de un trabajador social, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en

situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento” (Matus, 2003:55). Sin embargo, (y a diferencia de un centro de salud) las personas llegan (como a la consulta del psicoanalista), caminando por sus propios medios y ¡en perfecto estado de salud! Lo que esas personas no toman en cuenta es que han sido atraídas a la oficina del programa social por tendencias profundas que los poseen y que, en muchos casos, incluso les niegan el acceso a sí mismos<sup>2</sup>.

En el caso del Trabajo Social, a ese fenómeno se le denomina cuestión social.

Cuando, en el título de este artículo, se señaló a Trabajo Social como uno de los oficios imposibles nos referíamos a que esta disciplina también cuenta con un contendor imposible: la medicina en su lucha contra la enfermedad y la muerte; la pedagogía, su lucha por el pensamiento propio, el gobernar contra el caos y Trabajo Social y su enfrentamiento a otro enemigo de no menos ubicuidad: la cuestión social. Ahora y para continuar, estamos en condiciones de plantearnos una segunda pregunta: ¿Qué ha sucedido con este Trabajo Social, entendido ahora como “oficio imposible” para que haya decaído y dado forma a la inabarcable literatura gris, esa especie de justificación diletante más cercana a la comedia o el drama que a la épica Freudiana?

### Capitalismo y cuestión social

En cierta medida, la cuestión del capitalismo ha recorrido las diversas vertientes epistémicas del Trabajo Social y ha acompañado su institucionalización, a la vez que se ha tornado, al decir de José Paulo Netto: “un punto sobresaliente, ineludible y prácticamente consensual” en los debates sobre la profesión.

En este sentido a Trabajo Social no le es dado algo así como una cierta “asepsia capitalista”, es decir, pensarse al margen de aquel fenómeno que produce, en su dinámica, a los destinatarios de su trabajo (trabajo) social. Al respecto, Saúl Karsz se pregunta si los trabajadores son sociales, ¿hay algunos que lo sean más o menos que otros? (Karsz, 2007).

Una de las potencialidades que ofrece el acercamiento conceptual al capitalismo es que: “favorece la comprensión de las referencias más amplias a par-

1 Esta justificación previa juega un papel fundamental puesto que a partir de ella es posible descifrar el lugar conceptual desde el que el interventor dispone sus estrategias y conceptos. Este “lugar” conceptual fundante no resulta trivial ni renunciables puesto que: resulta imposible no hablar desde algún sitio epistémico, puesto que aún cuando se le ignore, cada profesional habita uno. Así como no es lo mismo adscribir a un tipo de terapia psicoanalítica, sistémica o cognitivo-conductual, puesto que los enfoques y eficacia son distintas, así tampoco es posible concurrir a un Trabajador Social marxista, funcionalista, hermenéutico o adscrito a la teoría crítica. Esta y otras ideas relacionadas han sido tratadas en diversas discusiones propuestas por Teresa Matus.

2 Si bien no es este el lugar apropiado para desarrollar la dimensión enunciativa que la autora desarrolla al plantear la intervención social como gramática, creemos pertinente mencionar que respecto al modo enunciativo en ella señala Teresa Matus: “Consecuentemente, si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía” (Ibid., 55).

tir de las cuales ella es utilizada” (Netto, 2005:55), es decir, dispone y evidencia un cierto sistema de saber en que se despliega el ejercicio disciplinar.

En este sentido es posible concebir la relación de Trabajo Social y capitalismo como una buena y una mala noticia para el oficio. Vamos primero a la buena: “Está sólidamente establecida en la bibliografía que de alguna manera estudia el surgimiento del Servicio Social como profesión –vale decir, como práctica institucionalizada, socialmente legitimada y legalmente sancionada–, su vinculación con la llamada “cuestión social”. Inclusive entre autores que no se destacan por su abordaje crítico y analíticamente fundado del desarrollo profesional, no hay dudas en relacionar el surgimiento del Servicio Social con las carencias propias al orden burgués” (Netto, 1992:5).

La mala noticia es, pues, que parece constantemente preciso disponer de una lectura del capitalismo y la cuestión social capaces ambas de dar cuenta de este requerimiento epistémico-institucional a la vez que enunciar una dimensión ético-política implícita en el quehacer profesional de los trabajadores sociales. Al respecto, señalará Matus: “Para intervenir es preciso comprender por qué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por lo tanto, es siempre histórica, Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserta. Esta interpretación, sin embargo, no puede ser esencialista sino inquirir por la constitución particular de los sujetos” (Matus, 2002:28).

Buenas y malas noticias requieren una revisión conceptual, –que jamás será completa ni exhaustiva–, sino, tal vez únicamente, capaz de denotar inclinaciones, fundamentos y sugerir vacíos.

Respecto al concepto de cuestión social, vale recordar que la expresión surgió en la Europa Occidental tras las consecuencias de la denominada primera ola industrializadora (iniciada en la Inglaterra del 1845), es decir lo que en la literatura de la época se conoció con el nombre de pauperismo.

El pauperismo permitió observar y estudiar la dinámica del sistema capitalista que lo producía: “Por primera vez en la historia registrada, la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas. Cuanto más la sociedad se revelaba capaz de progresivamente producir más bienes y servicios, tanto más aumentaba el contingente de sus miembros, que además de no tener acceso efectivo a tales bienes y servicios, se veían desposeídos de las condiciones materiales de vida de las que disponían anteriormente” (Netto, 2001: 58). La dinámica capitalista fue seguida de una dinámi-

ca semántica que proyectó la lucha contra el orden económico y social producido en el despliegue capitalista y que ilustró el paso del concepto de pauperización al de cuestión social. Siguiendo a Netto, es posible afirmar que: “Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como “cuestión social” (Ibíd., 58-59).

Tal vez una de las precauciones más persistentes en este autor es la que se refiere al uso conservador del concepto de cuestión social. Netto apunta con esto al uso “naturalizado” del concepto, es decir, al uso “moralizador” de la cuestión social o más precisamente: “el cuidado con las manifestaciones de la “cuestión social” es expresamente desvinculado de cualquier medida tendiente a problematizar el orden económico social establecido; se trata de combatir las manifestaciones de la “cuestión social” sin tocar los fundamentos de la sociedad burguesa” (Ibíd., 60).

Hay en la idea de naturalización de la cuestión social expuesta por Netto un primer síntoma preocupante para el ejercicio de Trabajo Social: resulta dudoso concebir que los usuarios de los servicios sociales, sus públicos, son producidos espontáneamente por un sistema económico-social capaz a la vez de implementar programas para reintegrarlos a esa sociedad. En este sentido, resultaría curioso y paradójico tener noticias de un médico al que la enfermedad se le antojara “natural” y, en lugar de buscar curarla, se dedicara a fomentarla.

En el caso de la educación resulta aún más ilustrativo: un profesor que se impone como tarea la pedagogía, es decir, el desarrollo del pensamiento propio y la lucha contra la ignorancia, se abocaran a fomentar los valores contrarios, es decir, la aquiescencia y el conformismo. Este tópico capturó la atención de Adorno, quien en su artículo “La educación después de Auschwitz” argumentaba contra una perspectiva objetivista y cosificadora en educación: “En este sentido, lo que urge es lo que en otra ocasión he llamado el “giro” hacia el sujeto. Debemos descubrir los mecanismos que vuelven a los hombres capaces de tales atrocidades, mostrárselos a ellos mismos y tratar de impedir que vuelvan a ser así, a la vez que se despierta una conciencia general respecto de tales mecanismos. (...) Esa inestabilidad es la que hay que combatir; es necesario disuadir a los hombres de golpear hacia el exterior sin reflexión sobre sí mismos” y agregaba: “La educación en general carecería absolutamente de sentido si no fuese educación para una autorreflexión crítica” (Adorno, 1998:82).

Parafraseando a Adorno, podríamos afirmar, entonces, que la función principal de Trabajo Social es asediar la naturalización de la cuestión social a través del ejercicio crítico (al decir de Teresa Matus, lanzar la flecha crítica que se guarda en la aljaba disciplinar) capaz de “descubrir los mecanismos que vuelven a los hombres capaces de tales atrocidades, mostrárselos a ellos mismos y tratar de impedir que vuelvan a ser así, a la vez que se despierta una conciencia general respecto de tales mecanismos”. Para emprender esta tarea en la actualidad, es preciso estudiar lo que Boltanski y Chiapello llaman las actuales manifestaciones del capitalismo, es decir: el espíritu del capitalismo, y prestar especial atención a las críticas que lo han acompañado, como espectros –al decir de Derrida– en su dilatado transcurso.

### El espíritu del capitalismo

Para Boltanski y Chiapello (2002), en la actualidad se desplegarían una serie de “capitalismos” más bien alejados de un tipo de cuestión social entendida como lucha social y más cercana a lo que denominan dimensión “espiritual” en constante “pacífica destrucción transformadora”.

Señalan los autores que el punto fundamental en la pluralidad actual del capitalismo se encuentra en: “una fórmula mínima que hace hincapié en la exigencia de acumulación ilimitada del capital mediante medios formalmente pacíficos. La perpetua puesta en circulación del capital dentro del circuito económico con el objetivo de extraer beneficios, es decir, de incrementar el capital que será a su vez reinvertido de nuevo, sería lo que caracterizaría primordialmente al capitalismo y lo que le conferiría esa dinámica y esa fuerza de transformación que han fascinado a sus observadores, incluso a los más hostiles” (Ibid; 35).

En el centro del concepto de capitalismo propuesto por los autores, se encuentra, por una parte la noción de acumulación de capital y, por otra, la de implicancias subjetivas del proceso: “La acumulación de capital consiste en un acaparamiento de riquezas, es decir, de objetos deseados por su valor de uso, su función ostentatoria o como signos de poder”. (Ibid; 35).

Aparejado al proceso de acumulación de capital encontramos el de sobreproducción, con lo que nos acercamos al meollo del “imposible” del Trabajo Social en el capitalismo.

Para Marx: “Este proceso de sobreproducción es la base inmanente de los fenómenos propios de las crisis. La medida de esta sobreproducción la da el

propio capital, es decir, la acumulación sin límite del capital constante y el desmedido instinto de enriquecimiento y capitalización de los capitalistas; no la da, en modo alguno, el consumo, de por sí limitado, ya que la mayoría de la población, formada por la población obrera, sólo puede aumentar su consumo dentro de límites muy estrechos; y, además, a medida que se desarrolla el capitalismo, la demanda de trabajo disminuye en términos relativos, aunque aumente en términos absolutos” (Marx,2009: 49).

¿No resulta familiar para nosotros la descripción que hace Marx de la crisis? ¿No está acaso la crisis por acumulación en el origen del arribo de “los miserables” a las oficinas de los Trabajadores Sociales? ¿No es acaso la crisis un momento de autorreflexión crítica acerca de la disciplina puesto que se encuentra en su origen?

El carácter imposible del capitalismo está dado entonces por la dinámica que produce la crisis y ésta es vista como una manifestación del despliegue del sistema de acumulación en general.

A pesar de lo que podría pensar un lector desavisado, aparejado al despliegue, avance y transformación del capitalismo, han proliferado las críticas (como furias liberadas).

Las críticas al capitalismo como sistema de producción y reproducción social se han alimentado de dos vertientes fundamentales, de acuerdo al análisis de Boltanski y Chiapello (2002): la crítica artista y la crítica social: “las dos formas de crítica heredadas del siglo XIX, la crítica artista –que desarrolla exigencias de liberación y de autenticidad– y la crítica social-que denuncia la miseria y la explotación -, la segunda es la que goza de un renacimiento, aunque aun modesto y dubitativo” (Ibíd.; 444).

La crítica no deja de plantear ciertas cuestiones que distan mucho de resultar inocentes. A pesar de ello se despliega y mantiene saludable un cierto ánimo espectral que aún recorre Europa. Sin perjuicio de ello el capitalismo no ha dejado de mostrar su activo absurdo: “los asalariados pierden en él la propiedad sobre el resultado de su trabajo y la posibilidad de llevar a cabo una vida activa más allá de la subordinación. En cuanto a los capitalistas, se encuentran encadenados a un proceso sin fin e insaciable, totalmente abstracto y dissociado de la satisfacción de necesidades de consumo, aunque sean de lujo. Para estos dos tipos de protagonistas, la adhesión al proceso capitalista requiere justificaciones (Ibíd.; 40).

Ahora, hay una cuestión de fondo que, a propósito, queda sin dilucidar y es que, como menciona Derrida en su texto Espectros de Marx y es si: “se estaría

dispuesto a aceptar la vuelta de Marx o la vuelta a Marx, a condición de silenciar aquello que, en él, prescribe no sólo descifrar sino también actuar, y convertir el desciframiento (de la interpretación) en una transformación que “cambie el mundo” (Derrida, 1995:45).

## Conclusiones

El ejercicio etimológico no deja de ser una práctica inquietante: cuanto más olvidados parecen los significados de las palabras, tanto más parecen conservar una cierta “inactual actualidad”.

Respecto al tema que nos ha ocupado en este artículo, la etimología nos dice que la palabra profesión proviene de latín *professio* y se refiere, en sus tres principales acepciones a la acción y efecto de profesar; a la ceremonia eclesiástica en que alguien profesa en una orden religiosa y finalmente al empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución. ¿Qué es entonces aquello que se profesa en el Trabajo Social?: un oficio del latín *officium*, es decir, una ocupación habitual, una vocación ciertamente específica.

La vocación de Trabajo Social se encuentra dispuesta y orientada en relación al espíritu del capitalismo (Boltanski y Chiapello, 2002) y la cuestión social (Neto, 1998; 2002) y a su dinámica ideológica consciente e inconsciente (Karsz, 2007), las que le han acompañado durante sus largos procesos de institucionalización, des-institucionalización, profesionalización y especialización. Estas características apuntan a que la literatura gris no es sino una manifestación de una lucha entre Trabajo Social y el capitalismo expresado en la presencia (material y simbólica) de ese otro denominado (nunca desinteresadamente) como excluido, infractor, mujer golpeada, inmigrante, niño en situación de calle, etc.

Ante esta situación y frente a la dinámica capitalista que produce extrema inclusión y extrema exclusión a un tiempo, Trabajo Social media a través de su única herramienta posible: la vocación crítica como actualización de pretensiones epistémicas e ideales emancipatorios.

¿Qué ha sucedido entonces con el ejercicio de la vocación crítica en Trabajo Social?

La profesión parece, durante los últimos treinta años, haber perdido un cierto halo de peligrosidad, de connivencia, de complicidad con sus públicos

y se ha vuelto un oficio normalizado y dispuesto a acatar a los poderosos. ¿A qué se debe esta actual capitulación? A que, en cierta medida, Trabajo Social, ha perdido de vista su íntimo contendor: el Imposible.

Freud recomendaba el año 1937 a quienes han elegido desempeñar un oficio imposible: “Evidentemente, no podemos pedir que el que quiera ser psicoanalista sea un ser perfecto antes de emprender el análisis; en otras palabras, que sólo tengan acceso a la profesión personas de elevada y rara perfección. Pero ¿dónde y cómo adquirirá el pobre diablo las calificaciones ideales que ha de necesitar en su profesión?” (Freud, 1973:3361).

En este punto cabría oír de fondo la risa de Freud al repetir una vieja pregunta: ¿por qué uno es Trabajador Social? Y más aún, ¿por qué uno se involucra en un oficio imposible?

Sin duda, la respuesta estará lejos de ser unívoca, correcta o incorrecta, mi afán al enunciarla es únicamente ponerla en la mesa, ponerla en juego, sin embargo, resulta evidente que uno no es, por ejemplo, los lugares en los que trabajó (trabajador social del programa de inmigrantes, de mujeres golpeadas o de niños en situación de calle), sino, tal vez, lo que intentó y, sobre todo, en lo que fracasó y nada más.

Hablar de éxito en lo social es cuestión de mala fe y, en este sentido y como señala Kenner Clark: “il faut de l’imagination et de l’audace et accepter que les risques auxelles s’exposent toujours ceux qui exigent de réelles transformations sociales”<sup>3</sup>.

## Referencias

- ADORNO, T. W. (1998) *La educación después de Auschwitz*. En Consignas. Amorrortu. Buenos Aires.
- BOLTANSKI, L Y CHIAPELLO, È. (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. AKAL. Madrid.
- BOUCHER, M. (2010) *Penser les questions sociales et culturelles contemporaines; Quels enjeux pour l’intervention sociale ?* L’harmattan. Paris.
- DERRIDA, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Trotta. Madrid.
- DE ROBERTIS, C. (2006) *Metodología de la intervención en Trabajo Social*. Lumen. Buenos Aires.
- FREUD, S. (1973) *Obras Completas Tomo III*. Biblioteca Nueva. Buenos Aires.

KARSZ, S. (2007) *Problematizar el Trabajo Social: Definición, figuras, clínica*. Gedisa. Barcelona.

MARX, K. (2009) *Las crisis del capitalismo*. Ediciones Sequitur, Madrid.

MATUS, T. (2002) *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Espacio. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2003) *La intervención social como gramática. Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización*. En Revista de Trabajo Social N° 71. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica. Santiago.

NETTO, J. (1992) *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez Editora, Sao Paulo.

\_\_\_\_\_. (2001) *Cinco notas a propósito de la “cuestión social”*. En: *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora, Sao Paulo.

WINNICOTT, D.H. (2003). *Depravación y Delincuencia*. Paidós, Argentina.

<sup>3</sup> “Es necesario imaginación y audacia y aceptar los riesgos a los cuales se exponen siempre aquellos que exigen transformaciones sociales reales”. (Clark, 1996:91. citado en Boucher, 2010:19).



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE